

## El desarrollo sostenible en debate: aportes desde la mirada del Vivir Bien

Sustainable development under debate: contributions from the perspective of *Vivir Bien*

Damián PAIKIN\*  
Pablo GUZMÁN LAUGIER\*\*

**Resumen:** El mundo vive actualmente una situación paradójica. Mientras la agenda global prioriza por sobre otras ideas el concepto del desarrollo sostenible, la situación de degradación ambiental alcanza niveles nunca vistos. Pese a todos los anuncios y evidencias catastróficas en torno al cambio climático, la desertificación y la contaminación de las aguas, la humanidad parece encaminarse a una gran crisis. En este contexto, el presente trabajo busca analizar críticamente la idea de desarrollo sostenible intentando aportar respuestas con relación a su incapacidad para reconducir las energías globales hacia un futuro que, al menos, permita la vida en el planeta. Para ello se recurrirá a la matriz de pensamiento del Vivir Bien, con la intención de repensar la propia idea del desarrollo como eje ordenador del nuevo proyecto “civilizatorio” global nacido tras la Segunda Guerra Mundial poniendo en tensión dos dimensiones principales: la idea de la temporalidad entendida en términos lineales, por un lado, y el foco en el antropocentrismo, por el otro.

**Palabras clave:** desarrollo sostenible, Vivir Bien, antropocentrismo, crisis ambiental

**Abstract:** The world is currently experiencing a paradoxical situation. While the global agenda prioritizes the concept of sustainable development over other ideas, the situation of environmental degradation reaches levels never seen before. Despite all the announcements and catastrophic evidence regarding climate change, desertification and water pollution, humanity seems to be heading towards a great crisis. In this context, this work seeks to critically analyze the idea of sustainable development, trying to provide answers in relation to its inability to redirect global energies towards a future that, at least,

---

\* Argentino. Doctor en Ciencias Sociales. Director del Centro de Estudios en Ciudadanía, Estado y Asuntos Políticos (CEAP), Universidad de Buenos Aires. Email: [paikindamian@gmail.com](mailto:paikindamian@gmail.com) ORCID: 0000-0002-7155-1745.

\*\* Boliviano. Magister. Investigador del Vivir Bien. Centro de Investigaciones Sociocomunitarias de la Vicepresidencia de Estado Plurinacional de Bolivia. Profesor de Economía de la Universidad Mayor de San Andrés. Email: [pablo.guzman@vicepresidencia.gob.bo](mailto:pablo.guzman@vicepresidencia.gob.bo)



allows life on the planet. To do this, the thought matrix of “Vivir Bien” will be used, with the intention of rethinking the very idea of development as the ordering axis of the new global “civilization” project born after the Second World War, putting two main dimensions in tension: the idea of temporality understood in linear terms, on one hand, and the focus on anthropocentrism, on the other.

**Keywords:** Sustainable Development, Vivir Bien, Anthropocentrism, Environmental Crisis

Recibido: 22 de abril de 2024    Aceptado: 27 de junio de 2024

## Introducción

Desafío vital para el conjunto de la humanidad, la cuestión ambiental se vuelve año a año más acuciante. Las imágenes de inundaciones, sequías y otras catástrofes naturales se acumulan, generando que el debate al respecto se haya convertido en el principal punto de la conversación global (quizás alcanzado en los últimos años por las cuestiones bélicas). Las Conferencias de las Partes (conocidas como COPs) del Acuerdo sobre Cambio Climático son sin dudas el principal foco de interés multilateral y allí resuena sin cesar una idea: el desarrollo sostenible.

Esta idea expresa la síntesis de un largo camino que se inició tras la Segunda Guerra Mundial y que construyó un concepto guía para la acción humana y, particularmente, la acción estatal alrededor del planeta. Como constructor de sentido, y como aspiración, el desarrollo, o la búsqueda de este es la muestra más cabal de la hegemonía occidental a partir de la imposición de una determinada forma de entender el presente y el futuro.

Dentro de este contexto, el adjetivo sostenible que lo acompaña al menos desde hace 30 años fue la forma de incorporar a ese devenir la centralidad de la cuestión ambiental. Sobre esta idea, los gobiernos, las naciones y las sociedades han venido discutiendo y buscando iniciativas para paliar los efectos del cambio climático y la degradación ambiental.

El problema, es que poco o nada se ha conseguido y, por el contrario, la situación parece estar complicándose aún más. De acuerdo con el informe de la CEPAL (2024) sobre avances en el cumplimiento de las metas de la agenda 2030, sólo el 15 % de los objetivos allí planteados llegarán a cumplirse para la fecha esperada. Y en particular, en materia de combate al cambio climático en la región (ODS 13) los indicadores relevados muestran que la tendencia, antes que acercarse al fin esperado, se está alejando, dando cuenta de un deterioro de la situación con respecto al año de base, es decir, 2015.

Frente a esto la principal respuesta teórica ha sido hacer foco en la necesidad de rediscutir las relaciones entre el norte y el sur global. Dado que el problema ambiental sólo reconoce una solución global, la forma de construir una respuesta debe necesariamente pensar lógicas de cooperación que permitan, al tiempo que combaten los efectos nocivos del cambio climático, mitigar las inequidades económicas entre las naciones.

Sin embargo, aun apoyando esta idea, flota en el aire una pregunta. ¿Y si esto no fuera suficiente? La discusión sobre la inequidad global tampoco es nueva, y de hecho remite al debate sobre desarrollo y subdesarrollo de los años sesenta y setenta del siglo pasado, tras el



cual, pese a numerosas acciones llevadas a cabo por los países periféricos, la desigualdad, antes que achicarse, se expandió, llevando a numerosos autores, como el reconocido economista egipcio Samir Amir a hablar del “fracaso del desarrollo” (1994). Esta situación obliga a los analistas a explorar nuevos caminos para intentar, al menos, sumar elementos para pensar nuevas respuestas.

Por ello, el presente trabajo quiere incorporar a la crítica sobre la idea del desarrollo sostenible, el debate sobre el propio concepto, particularmente sobre dos preceptos centrales de su formulación: la linealidad del proceso, por un lado, y la concepción antropocéntrica del mismo, por el otro.

Se plantea hacerlo recurriendo a los fundamentos de la crítica expresada desde la escuela del Vivir Bien, como un aporte desde una cosmovisión no “occidental”, una de las tantas silenciadas o reprimidas, justamente con la imposición global de la idea del desarrollo.

Siguiendo a Choquehuanca Céspedes (2022, p. 55):

El “desarrollo” se ha puesto como la máxima suprema del mundo occidental tratando de imponer un modelo lineal para que todos los países y pueblos sigan por este camino. Pero el mundo del desarrollo o del vivir mejor es contradictorio al mundo del Vivir Bien. De este modo el paradigma del Vivir Bien se propone como una crítica a los conceptos de desarrollo y crecimiento económico. Se plantea que el Vivir Bien/Buen Vivir es una propuesta de vanguardia que tensiona el concepto de desarrollo en tanto opción post-desarrollista a ser construida.

Tomando en consideración lo anteriormente planteado, la estrategia metodológica para arribar a estos objetivos, a la vez que sencilla, plantea un desafío. Es sencilla porque se basa en construir un diálogo entre diferentes concepciones, a partir de la revisión bibliográfica de autores y conceptos, ordenándolos en una línea de tiempo para permitir una mayor comprensión, deteniéndose particularmente en aquellos elementos y debates que hemos definido como centrales desde la presentación del trabajo.

Por tanto, esta parte no trae novedad en cuanto a la forma de abordar la temática. Sin embargo, en este caso es una experiencia desafiante porque el debate sobre el desarrollo, cómo se ha dicho, se ha convertido desde hace años en el marco central de discusión de la mayoría de las agendas globales generando por tanto una infinidad de miradas y aportes, mayormente valiosos, que recorren el mundo de sur a norte y de este a oeste. Hacer un recorte de esa diversidad expone al trabajo y a los autores a numerosas críticas por posibles ausencias y vacíos, frente a lo cuál desde ya pedimos disculpas. Nadie conoce todo y, por otro lado, este recorte que hemos realizado queda también como un aporte a otros trabajos que se puedan nutrir del mismo en sus propias ausencias, o como un eslabón a ser mejorado con nuevas miradas.

En este contexto, el trabajo recorre cuatro secciones principales. En la primera se plantea hacer un breve recorrido del surgimiento y formulación del concepto de desarrollo, para luego, en una segunda instancia trabajar la idea de la sostenibilidad. Posteriormente se busca describir las principales ideas del Vivir Bien para concentrarse en la crítica al antropocentrismo como elemento constitutivo de la crisis ambiental para finalmente, en la última sección, hacer una referencia a la concepción del tiempo.

## El devenir de la idea de desarrollo



No hay mayor poder que el de nombrar. Con las ideas, con los conceptos se trasmite una determinada forma de ver el mundo, de vincularse, de priorizar intereses. Pierre Bourdieu sintetizaba esta idea en su frase: “El que domina, nomina”, marcando como el campo de lo simbólico es performativo de la realidad, Por tanto, los modos de nombrar no son neutrales y encierran una enorme intencionalidad ideológica.

El concepto de desarrollo sirve perfectamente como ejemplo de esta idea. Se lo puede definir como la síntesis de un proyecto civilizatorio de la posguerra que, pese a sus continuas modificaciones y adjetivaciones, expresó, y expresa, el triunfo de la visión occidental por sobre otras muchas lógicas de pensar y representar.

Fue el presidente Harry Truman quien, en el Discurso de la Unión, en 1949, propuso al Congreso y a la sociedad norteamericana “un nuevo y audaz programa, el del desarrollo, para hacer que los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso técnico sirvan para la mejora y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas”.<sup>1</sup>

Este concepto logró rápidamente una gran aceptación global, principalmente por su condición universal. Ningún país estaba excluido de la posibilidad del desarrollo, hecho que viniendo de formulaciones racistas como las existentes en el marco del imperialismo mostraba una enorme diferencia en la propuesta estadounidense que se construía entonces desde una mirada igualitaria.

Pero el desarrollo, que era visto como un camino posible para cada nación, aunque alcanzado por un pequeño grupo, al mismo tiempo cambió la visión que el resto del mundo tenía sobre sí mismo, englobando sus historias, cosmovisiones y miradas bajo un mismo nombre: el del subdesarrollo. Así como había un único modelo de desarrollo, aunque alcanzable para cualquiera, los distintos procesos y formas de construcción social que existían en el mundo periférico, también se organizaban en una sola categoría analítica definida como “subdesarrollo”, transformando experiencias histórico-culturales diversas en una condición a ser superada.

Tal como plantea Esteva, tras el discurso de Harry Truman, dos mil millones de personas se volvieron subdesarrolladas: “desde entonces dejaron de ser lo que eran, en toda su diversidad, y se convirtieron en un espejo invertido de la realidad de otros (...) un espejo que reduce la definición de su identidad, la de una mayoría heterogénea y diversa, a los términos de una minoría pequeña y homogeneizante” (Esteva, 1996, p. 36).

Esa minoría había seguido, según Truman y los intelectuales de la escuela modernista como Walt Rostow, una serie de pasos que debían ser copiados. Estos eran: En primer lugar, la revolución tecnológica agraria que además de aumentar la producción, liberaba mano de obra para su migración del campo a la ciudad, generando así el segundo paso necesario: la urbanización. La vida urbana no sólo transforma demográficamente las sociedades, sino que también construye nuevas formas de socialización y transmisión de conocimientos que alientan el cambio económico y favorece el punto central de las sociedades desarrolladas. Su giro hacía la industrialización (Rostow, 1961)

Finalmente, el cuarto paso era la transformación institucional del Estado hacía formas más acordes con las nuevas demandas sociales y, sobre todo, económicas, racionalizando su funcionamiento en pos de una lógica que brinde incentivos a los nuevos actores económicos

---

<sup>1</sup> Cita extraída de Marcel Varcárcel (2006, p. 5).

al tiempo que modernice sus rutinas administrativas. Allí sí, entonces, con estos cuatro pasos realizados, la llegada al desarrollo sería una realidad cercana (Valcárcel, 2006).

Como se ve entonces, la definición del concepto y la construcción de las “etapas” trajo tras de sí un verdadero programa político de transformación social, económica y cultural, en torno al cual se organizaron formas de financiamiento internacional y ayudas para la transición.

Por supuesto, esta mirada no estuvo exenta de críticas, aunque ellas en un primer momento no apuntaron al núcleo de valores, sino a las razones que habían dado vida a las asimetrías. En esta línea, los pensadores reunidos en torno de la Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL) creada en el marco de Naciones Unidas, llamaron la atención sobre el componente exógeno del subdesarrollo, anclado en las relaciones de poder establecidas por las potencias imperiales en el sistema económico internacional.

Tal como planteaban Cardoso y Faletto en su recordado texto *Dependencia y Desarrollo en América Latina* “entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas no sólo existe una simple diferencia de etapa o de estado del sistema productivo, sino también de función o posición dentro una misma estructura económica internacional de producción y distribución” (1977, p. 24). Es decir, que el problema del subdesarrollo tomaba un cariz exógeno a las capacidades y formas organizativas nacionales.

Incluso algunos autores iban más allá asignándole a las asimetrías de desarrollo una lógica estructural en el capitalismo. Por caso, André Gunder Frank (1969) llega a plantear que la propia existencia del desarrollo en algunos territorios no era explicable sin la existencia del subdesarrollo en otros en virtud de la extracción y la transferencia de riquezas. Concepto que también era replicado desde África por Mamadou Dia bajo la idea del mundo inarmónico y la urgente necesidad para el continente por la construcción del autodesarrollo construido sobre bases propias y aisladas del mundo de los colonizadores (Devés Valdés, 2008)

Estas reflexiones impugnaron de plano el principio universal del desarrollo modernista. Si para que unos sean desarrollados, debía haber otros sub-desarrollados, la posibilidad del camino común se convertía en una ilusión y, en última instancia, en una trampa, ya que la salida de la condición de subordinación para algunos países, hicieran lo que hicieran, era imposible en el sistema existente.

De todas formas, esta impugnación radical del desarrollo en términos universales no profundizaba en su crítica a la visión del punto de llegada: la sociedad desarrollada seguía siendo, en líneas generales para ambas corrientes, una sociedad industrial.

## Hacia un desarrollo multidimensional

En los años setenta, esta propuesta tan centrada en lo económico y particularmente en una determinada vertebración de la estructura productiva, comenzó a entrar en crisis

En esta situación influyeron diferentes cuestiones. Por un lado, el fracaso de las políticas industrialistas impulsadas en la periferia que, pese a su discurso igualitarista, no lograron superar las inequidades en la región. Esto generó una gran desilusión sobre el discurso del desarrollismo económico abriendo la puerta a nuevas respuestas a viejas preguntas, como puede ser definida la avanzada neoliberal de los años noventa, que en su giro individualista trajo al centro del debate la pregunta sobre la libertad personal (Harvey, 2005).



Por el otro lado, la aparición de una serie de demandas de nuevo tipo nacidas principalmente de la juventud tanto en Europa como en Estados Unidos (el mundo desarrollado) que mostraban altos grados de insatisfacción aún con niveles más que aceptables de ingresos. Enmarcados en las discusiones sobre una nueva generación de derechos (sociales, sexuales, del derecho a la diversidad), estos colectivos comenzaron a preguntarse sobre si las condiciones del desarrollo sólo se relacionaban con la generación de riquezas o si se debían incorporar otras dimensiones para arribar a dicho objetivo.

Se precisaba, entonces, una teoría que “contemplara los derechos de las minorías culturales al tiempo que fuera compatible con las justas reivindicaciones de los grupos sociales que se encuentran en situación de desventaja (...) siendo que existen importantes analogías en las exigencias de justicia que plantean tales movimientos sociales, habida cuenta que unos y otros han sido excluidos y marginados en virtud de su diferencia (Kymlicka, 1996, p. 36)

Sin embargo, la respuesta a este interrogante no fue sencilla. Si ser desarrollado no era solamente ser rico, ¿qué era? La respuesta llegó de la mano, entre otros, del filósofo John Rawls: Una sociedad desarrollada, es una sociedad justa, puntualizó. Su teoría de la justicia amplió la forma de pensar el desarrollo incorporando las ideas de igualdad y libertad como fundantes de esa construcción normativa.

Sobre esta base, en los años ochenta la discusión sobre el concepto de desarrollo ingresa en un nuevo camino. Se aparta de la discusión meramente asociada al crecimiento económico e incorpora la dimensión social. El desarrollo pasa a ser también una externalidad positiva de una comunidad socialmente integrada y respetuosa de las libertades individuales.

Tiempo después, un nuevo giro vendría a revolucionar el debate del desarrollo. Fue el economista y sociólogo bengalí Amartya Sen quien centró su crítica en la mera distribución de bienes, para instalar la preocupación por la dignidad de las personas, dotando al debate de un componente humano.

Así, el planteo de Sen puso de relieve la existencia de innumerables formas de alcanzar el desarrollo, promoviendo antes que la distribución de bienes, la construcción de capacidades sociales para que los individuos, empoderados como actores del desarrollo, construyeran el camino a su propio bienestar. En palabras del autor:

El proceso de desarrollo no consiste esencialmente en extender la oferta de bienes y servicios, sino las capacidades de la gente. Al centrarnos sobre estas últimas nos vemos obligados a ver los problemas teóricos y las medidas prácticas bajo una luz especial. Necesitamos prestar más atención a crear y asegurar los derechos y convertirlos en capacidades.” (Sen, 1983, p. 9)

Desde África una concepción similar se constituyó en la idea de auto-confianza propuesta por el historiador Joseph Ki-Zerbo o el keniano Alí Mazrui, entre otros. la que fue asociada claramente a la necesidad de recuperar el concepto de agencia en la sociedad africana en el marco de un proceso de desarrollo endógeno o con características propias (Fróes de Borja Reis y otros, 2018).

Sin embargo, la inclusión del punto de vista humano rápidamente fue entendida como insuficiente. Una nueva dimensión comenzaba a despuntar a partir de las transformaciones globales. No sólo se hacía presente como ámbito de análisis sino también por su poder

destruictivo –ante su crisis– para el conjunto de la humanidad al punto de ser difícil de obviar. Nos referimos a la cuestión ambiental.

## Ambiente, sostenibilidad y magros resultados

En 1992, inspirada en los resultados del Informe de la Comisión Mundial sobre Ambiente y Desarrollo, también conocido como informe Brundtland, por su presidenta, la ex primera ministra noruega Gro Harlem Brundtland, las Naciones Unidas convocan a la Conferencia Sobre Ambiente y Desarrollo en la ciudad de Rio de Janeiro, Brasil.

En ella los representantes de los países llaman a incorporar una nueva dimensión al debate sobre el desarrollo. Lo hacen bajo un esquema inicial que intenta poner la preocupación ambiental en la agenda. Por tanto, construyen la idea de que, al pilar económico y social, era preciso incorporarle, para hablar de desarrollo, un nuevo elemento: el ambiente. Como plantea el propio informe de la Comisión, “el desarrollo sostenible requiere que las sociedades satisfagan las necesidades humanas aumentando el potencial productivo y asegurando la igualdad de oportunidades para todos; pero ello es factible solamente en un marco donde la evolución demográfica está en armonía con el cambiante potencial productivo de los ecosistemas”.

Esta nueva definición incorporó un exigente matiz para la idea del desarrollo. Ya no era solamente que había que crecer económicamente e industrializarse. Ni siquiera que al mismo tiempo se debía lograr una importante integración social. Sino que todo esto debía ser hecho respetando el ambiente y velando por las generaciones futuras.

Tan desafiante era la tarea que trajo de nuevo a debate el punto planteado anteriormente en este trabajo por las corrientes dependentistas: la existencia o no de un camino común al desarrollo.

## Las dificultades del desarrollo sostenible: coordinación global, transiciones nacionales y el problema de la financiación

La reacción frente a esta situación fue la instalación de la premisa “Responsabilidades comunes pero diferenciadas” con la intención de construir un camino donde la lógica universal que el concepto de desarrollo había adoptado desde su nacimiento, pudiera ser sostenida.

En esta frase, la idea de “responsabilidades comunes” se presenta como un elemento aglutinador en el entendimiento de la condición global del clima y la necesidad de una acción conjunta frente a este flagelo. ¿Pero cómo deben interpretarse entonces las responsabilidades diferenciadas?

Mientras para los países desarrollados, la diferenciación de responsabilidades proviene de sus mayores recursos y capacidades, para los países en desarrollo proviene de su diferencial (menor) como responsables del problema en virtud del grado histórico de uso y abuso de los recursos naturales y de su contribución al cambio climático a partir de las emisiones de carbono.

Esta diferencia de miradas impacta directamente no sólo en quién debería financiar la transición, sino en quién controla la ejecución de ese financiamiento y quien define en qué y cómo se debe utilizar. Ante este escenario el presidente de Malawi, Lazarus Chakwera ha

sido terminante al dirigirse a los países más ricos: “Esto no es un acto de caridad. Así que paguen o mueran con nosotros”, dijo tras lo cual agregó: “Cuando decimos que cumplan su promesa, no se trata de caridad, sino de pagar una cuota de limpieza. Si han estado involucrados en los cambios que ha experimentado el mundo, limpiémoslo, pero hay que responsabilizarse”.<sup>2</sup>

Ambas posiciones, que aparecen como radicalmente opuestas, se asientan en una “ambigüedad constructiva” (Biniáz, 2016) planteada por los negociadores de la Cumbre de Río como forma de resolver el conflicto en torno a la pregunta de cómo se llegó hasta esta situación. Todos acordaban que los países desarrollados debían dar un paso adelante en relación con la acción climática. Pero no había acuerdo en las razones. Por ello, la ambigüedad fue la salida plasmada en el principio 7 que quedó redactado de la siguiente manera: “Los países desarrollados reconocen la responsabilidad que les cabe en la búsqueda internacional del desarrollo sostenible, en vista de las presiones que sus sociedades ejercen en el medio ambiente mundial y de las tecnologías y los recursos financieros de que disponen.”

Cómo se observa, al referirse al rol de las sociedades pareciera haber un reconocimiento de la responsabilidad de los países desarrollados, más no se acepta el rol histórico como causantes del problema asociado a su modelo productivo. Por el contrario, la mención a las capacidades aparece claramente expresada. En todo caso, la ambigüedad constructiva no es más que la expresión de un desacuerdo que aún hoy frustra las acciones comunes y da paso a iniciativas unilaterales que, ciertamente, tienen resultados acotados.

Este es el caso por ejemplo del denominado “Reglamento relativo a la comercialización en el mercado de la Unión Europea de productos asociados a la deforestación (2023/1115)” de 2023,<sup>3</sup> que impide la importación de una serie de productos que se hayan producido en terrenos deforestados (cacao, carne, madera, soja, entre otros). Así la UE busca ayudar al sostenimiento de los bosques nativos, mientras para los productores (principalmente los latinoamericanos) es una muestra más del falso ecologismo europeo que, tras haberse desarrollado usando y abusando de sus recursos naturales, hoy pone trabas al resto para seguir su mismo camino y tampoco apoya financieramente la transición productiva en estos territorios.

En este escenario, el primer planteo para lograr construir lo que Möhle y Schteingart (2021) definen como un ecodesarrollismo, es centrar la mirada sobre la transformación de las relaciones globales entre el norte y el sur. Sin ello, advierten, no hay ninguna posibilidad de evitar el colapso desde políticas nacionales, ya que el principal problema del desarrollo sostenible como proyecto universal, es la desigualdad global.

Sin embargo, la discusión parece mantenerse siempre “dentro de la caja” y la propuesta de hoy no parece muy distinta que la del estructuralismo cepalino de las décadas del setenta y setenta. Sin impugnar el propio concepto de desarrollo, lo que se discute en todo caso son

---

<sup>2</sup> Cita extraída del portal ADN Radio. Disponible en <https://www.adnradio.ar/paguen-o-mueran-con-nosotros-el-presidente-de-malawi-asegura-que-los-paises-ricos-no-han-cumplido-lo-pactado-en-la-lucha-contra-el-cambio-climatico/>

<sup>3</sup> Su texto puede ser revisado en <chrome-extension://efaidnbmninnbpcjpcglclefindmkaj/https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:32023R1115>

las relaciones de fuerza globales que impiden que ese objetivo apropiado logre su pretendida universalidad.

En este punto, la pregunta que resuena es, dada la incapacidad global de alcanzar los objetivos trazados en términos de desarrollo sostenible, ¿no habría que repensar el propio concepto de desarrollo y la forma en que nos vinculamos con él? Evidentemente, como plantea Lander: “con los criterios traídos por Occidente estamos imposibilitados de pensar un mundo diferente. Si se quiere pensar en una relación distinta de lo humano con el resto de la vida es preciso construir nuevas formas de pensar, medir, cuantificar y evaluar (2009, p. 33).

Por ello, una filosofía diferente a la occidental puede entregar algunas respuestas interesantes para realizar esta aproximación.

## El Vivir Bien como marco de debate del desarrollo

La premisa principal del planteo del Vivir Bien es que el pensamiento occidental, eurocéntrico ha construido un camino del cual le es muy difícil apartarse. En él, el ser humano, en su egoísmo consumista y su soberbia individual ha planteado una lógica de superioridad por encima del resto de las especies que habitan el planeta y de la propia naturaleza, a la que sólo entiende como ámbito para la satisfacción de sus necesidades. Por tanto, la crisis climática antes que una consecuencia no deseada del desarrollo es una etapa lógica e inevitable de su devenir.

Tal como afirma Guzmán Laugier (2024):

El capitalismo ahora ha creado variantes como el desarrollo sostenible, desarrollo sustentable, el capitalismo verde, los mercados de carbono, los mecanismos de venta de bonos verdes y otros laberintos en el esfuerzo de no atacar los problemas principales. El problema principal es no enfrentar la esencia misma del capitalismo: el individualismo existencialista, el antropocentrismo al precio de querer eliminar a la madre naturaleza.” (p. 2)

En la misma línea, Quijano (2014) expresa:

Uno de los elementos fundantes de la colonialidad/modernidad/eurocentrada es el nuevo y radical dualismo cartesiano, que separa *razón* de *naturaleza*. De allí, una de las ideas/imágenes más características del eurocentrismo: La “explotación de la naturaleza como algo que no requiere justificación alguna y que se expresa cabalmente en la ética productivista engendrada junto con la revolución industrial.” (p. 27)

Es decir, que la mirada del Vivir Bien, antes que enredarse en la discusión sobre los desajustes que han llevado a la crisis ambiental, hace un planteo estructural sobre la propia concepción de la sociedad capitalista occidental y su propuesta de desarrollo. En particular sobre dos elementos que están en el centro del problema. En primer lugar, el antropocentrismo de la cosmovisión occidental. Y, en segundo lugar, la mirada sobre el tiempo y la lógica evolucionista de la propia idea del desarrollo.

Son estos dos elementos, que intentaremos plantear, los que actúan a la vez de como crítica, como aporte para repensar una nueva era que evidentemente, sin dejar de lado lo



planteado por la lógica modernista, permita interpellarla con nuevas herramientas, arribando así a resultados más favorables de los alcanzados hasta el momento. De hecho, aunque en forma insuficiente y parcial, algunos de estos planteos ya han comenzado a ser receptados en el ámbito internacional, como por ejemplo las declaraciones unánimes sobre el Día Internacional de la Madre Tierra y los Derechos de la Madre Tierra, o la creación de la Oficina de Naciones Unidas para la Armonía con la Naturaleza.

En todos estos ejemplos aparece la centralidad de esta cosmovisión que ha perdurado, aunque sojuzgada, en paralelo a la occidental y que hoy se expresa como una opción de un camino fracasado planteando un retorno hacia la forma de vida armoniosa con la naturaleza. Retorno que no debe entenderse como una vuelta al pasado, cosa que hoy fácticamente no es posible, sino como un retorno a la senda que venían recorriendo los pueblos antiguos y originarios antes de la disrupción del colonialismo que torció el camino original de armonía entre la naturaleza y el ser humano y entre los propios pueblos.

## El antropocentrismo y su responsabilidad en la crisis ambiental

En este recuperar de la cosmovisión de las antiguas civilizaciones, la discusión del antropocentrismo es fundamental y choca de frente con la mirada tradicional del desarrollo, donde el objetivo último es la mejora en el nivel de vida de la sociedad, entendida esta desde la visión liberal como un conjunto de individuos. En este sentido el lema “vivir mejor” podría ser visto como una gran síntesis del ideario desarrollista.

Esta idea que entiende al ser humano como entidad apartada y superior de su entorno, de donde recoge aquello que precisa para mejorar su vida material es en definitiva la que lleva a la catástrofe ambiental, ya que es un contrasentido plantear la limitación del extractivismo al tiempo que se enaltece el consumismo. (Farah y Vasapolo, 2011). Esta lógica predatoria inaugurada con la revolución industrial es la que hoy no puede ser detenida, aún con los esfuerzos construidos en torno a la agenda sostenible.

Como vimos, los debates con relación al tema, centrados en los intentos por lograr una mayor igualdad global en los esfuerzos contra el cambio climático y sus derivados, no logran construir una alternativa porque no generan un pensamiento por fuera de la centralidad del ser humano.

Sin embargo, como plantea Choquehuanca Céspedes: “La humanidad se está olvidando de que su vida depende fundamentalmente de la vida, del alma y de la energía de la Naturaleza y de la Madre Tierra. Frente a ello emerge la voz que dice: ‘La Madre Tierra no nos necesita; los seres humanos necesitamos de la Madre Tierra’.” (2022, p. 38).

Por ello, a contramano de esta cosmovisión occidental, la idea del Vivir Bien se aparta de la idea de superioridad humana y concibe su pensamiento para la totalidad de las especies y los elementos que surgen de la tierra. Así no solo deben Vivir Bien los seres humanos sino también los animales, los peces, los ríos y todas las criaturas de la Madre Tierra, así como las entidades que consideramos como objetos inanimados. Para el Pensamiento del Vivir Bien todo el universo está vivo y debe ser parte de la armonía.

Esta mirada obliga a un cambio de actitud con respecto al entorno. De entender la naturaleza y sus especies como objetos para la satisfacción de necesidades, a pensarlas como pares, como sujetos de derecho se podría decir desde la concepción occidental. Es cuando en esta relación se logra la armonía que se puede hablar del Vivir Bien. Los seres humanos son una parte más de la Pacha, del Cosmos, de la Naturaleza y no son la parte central. El Vivir

Bien no es, por tanto, antropocentrista sino cosmocentrista o pachacentrista (Guzmán Laugier, 2024).

## El retorno al pasado como forma de existencia del futuro

El segundo elemento para tener en cuenta en la crítica a la concepción desarrollista es su mirada sobre el tiempo. En este caso sobre todo el planteo alternativo puede ser pensado como una guía de acción para la construcción de un método para superar la actual situación.

Por definición, como se ha expresado al comienzo, el ideario desarrollista plantea un punto de partida y un punto de llegada entre los polos del subdesarrollo y el desarrollo. Este proceso de evolución de las sociedades es lo que se busca alcanzar bajo la lógica del desarrollo. Las sociedades evolucionan de una situación de atraso a una situación de modernidad para lo cual van dejando atrás prácticas, estructuras y lógicas que las ataban a ese pasado al que no se quiere volver.

Es decir que el concepto de desarrollo está relacionado con el tiempo. El tiempo como un factor objetivo, un hecho real que se demuestra por sí mismo y por ello no puede ser cuestionado. El desarrollo implica un antes y un después. Una evolución. El resultado de esta evolución puede ser positivo o negativo, dependiendo del punto de vista del observador, pero casi siempre implicará que el resultado no sea igual al punto de partida. La concepción o punto de vista del observador contiene además de ideas clave y principios, formas de medición concretas. Conceptualmente si ambos puntos, el de partida y el de llegada fuesen iguales, no se concebiría como un desarrollo sino como la ausencia de éste.

La filosofía del Vivir Bien descrece de esta concepción lineal del tiempo y encuentra, en la lógica circular, una relación directa entre evolución e involución. La naturaleza vive el tiempo bajo la idea de ciclos, de las estaciones, de siembra y cosecha. El tiempo en la Pacha es circular. Por ello, el retorno al pasado es también un salto al futuro.

En la mirada de Choquehuanca Céspedes, podemos observar que la Filosofía del Vivir Bien entiende que la naturaleza, el cosmos, se desenvuelve de forma cíclica pero ascendente. Por ello es difícil para la ciencia contemporánea entender que no todo es lineal. El desarrollo en las teorías occidentales es un proceso lineal en el tiempo. El Vivir Bien en la sabiduría indígena es un proceso cíclico que atraviesa por el No Tiempo al Tiempo mediante transformaciones largas en el tiempo-espacio (2022).

Se piensa entonces al ser humano también en transformación cíclica y continúa en el tiempo-espacio como parte de este cosmos circular. Por lo que una forma de evolucionar en la Filosofía del Vivir Bien es la involución, es el retorno cíclico para continuar, es la dinámica interconectada entre involución y evolución.

En esta mirada, la salida de la humanidad está en su pasado, no como retorno concreto a una vida material y espiritual que no había sido atravesada por la modernidad, sino como recuperación de las formas y las actitudes perdidas con la colonización y la revolución industrial. Es, tal como plantea Mignolo (2007), la construcción de otra modernidad, que opere en los límites del pensamiento occidental incorporando valores y concepciones ancestrales. Se trata de retornar al tiempo del equilibrio. Por eso nuestro futuro es ahora nuestro pasado.

Y aquello que podría ser visto como una involución, una vuelta a una vida más austera, es en verdad un salto a un futuro posible, real, frente a la posibilidad cierta de un fin de la historia humana en la tierra por la destrucción ambiental. No se trata entonces de negar los

avances tecnológicos, sino de apreciarlos y pensarlos en el marco de una nueva cosmovisión que interprete, como se dijo, al ser humano como parte de un todo junto con las otras especies, y no como soberano egoísta.

## Conclusiones

La crisis ambiental que enfrenta la humanidad interpela, entre otras cosas, a la idea del desarrollo sostenible. La interpela en tanto se ha mostrado como una guía fracasada de la acción global para generar una respuesta a una situación que, por conocida, no deja de ser dramática.

Paradójicamente esta situación ha hecho que los espacios de debate sobre la cuestión, como los encuentros anuales de la Conferencias de las Partes (COPs) del Acuerdo de Cambio Climático, cada vez se vuelvan más atractivos por ser allí donde se intentan proponer y consensuar miradas alternativas a la cuestión.

Allí, aunque con fuertes críticas, el concepto de desarrollo sostenible resiste, así como lo hizo la propia idea de desarrollo frente a un mundo cada vez más desigual. Se puede pensar que esta resiliencia se encuentra fundada sobre todo en dos elementos claves. En primer lugar, en su carácter de propuesta civilizatoria global encarnada desde el occidente triunfante de la postguerra el cual, aún cuestionado, sigue siendo el espacio de conducción del debate mundial. Y, en segundo lugar, por su concepción universalista que expresa la posibilidad de una vida mejor para el conjunto de las sociedades.

Estas características han llevado entonces a proteger la idea y en todo caso a atacar sus malos usos o la falta de coherencia entre el decir y el hacer sobre todo de los países más importantes. Así se pone de manifiesto cómo mientras sus discursos y algunas acciones parecen buscar una mayor sostenibilidad y vínculo entre sus modelos de desarrollo y la defensa del ambiente, otras acciones – particularmente aquellas que los vinculan con los países periféricos – parecen ir en la dirección contraria fomentando el extractivismo y la primarización de las economías, con el fin de evitar la competencia o de hacerse con productos necesarios y baratos para su consumo.

Sin embargo, en los márgenes comienza a plantearse otra impugnación, más profunda y que ha intentado en parte ser recogida por este artículo. Es la respuesta a una pregunta inquietante: ¿Será que en el marco del capitalismo actual no es posible pensar un esquema de desarrollo sostenible eficiente? O, lo que es lo mismo, ¿tiene sentido pensar el desarrollo como lógica compatible con la vida sostenible en el planeta?

La filosofía del Vivir Bien plantea desde su mirada una fuerte crítica al desarrollo tanto por su lógica lineal como, sobre todo, por su concepción antropocéntrica, explicitando que el quiebre ambiental no es otra cosa que la consecuencia esperable de la errada emancipación del ser humano de su entorno por motivaciones egoístas.

Desde este nuevo marco, el Vivir Bien se plantea, entonces, como una opción por construir. Su propuesta advierte claramente la necesidad de repensar la relación con la naturaleza, hecho posiblemente más factible en la actualidad que en ningún otro momento histórico en virtud de los adelantos técnicos. En todo caso, su impugnación permite incorporar otra matriz de pensamiento generando el espacio para pensar en otra modernidad. No hay retorno al pasado, pero si en virtud de los aprendizajes que ese pasado puede ofrecernos, un futuro distinto y, sobre todo, posible.

En definitiva, como afirma Acosta (2014, p. 52):



El Buen Vivir no pretende asumir el papel de un mandato global, como sucedió con el desarrollo a mediados del siglo XX. El Buen Vivir es un camino que debe ser imaginado para ser construido [...] Una de sus mayores contribuciones podría estar en la construcción colectiva de puentes entre los conocimientos ancestrales y los modernos, asumiendo, en todo instante, que la construcción de conocimiento es fruto del proceso social. Para lograrlo nada mejor que un debate franco y respetuoso; debate aún pendiente.

## Referencias

- Acosta Espinoza, Alberto (2014) “El Buen Vivir más allá del desarrollo”. En *Delgado Ramos, Gian Carlo (coord.), Buena Vida, Buen Vivir. Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. págs. 21-60. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Amin, Samir (1994) *El fracaso del desarrollo en África y el tercer mundo: Un análisis político*. Madrid, IEPALA.
- CEPAL (2024) América Latina y el Caribe ante el desafío de acelerar el paso hacia el cumplimiento de la Agenda 2030. Transiciones hacia la sostenibilidad. Foro de los países de América Latina y el Caribe sobre el desarrollo sostenible, Santiago de Chile, CEPAL.
- Choquehuanca Céspedes, David (2022) Geopolítica del Vivir Bien, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Déves-Valdés, Eduardo (2008): *O pensamento sul-saariano: conexões e paralelos com o pensamento latino-americano e o asiático*. CLACSO-EDUCAM, San Pablo.
- Esteva, Gustavo (1996) “Desarrollo”. En Sachs, W. (ed.), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, Lima, PRATEC.
- Farah, Ivonne y Vasapollo, Luciano (2011) *Vivir Bien. ¿Paradigma no capitalista?*, La Paz, CIDES-UMSA.
- Fróes de Borja Reis, Cristina y otros (2019) “Los pensamientos del sur sobre Desarrollo. Enlaces entre América Latina y África” En *Revista Economía Mundial* N° 52, Huelva, Universidad de Huelva.
- Guzmán Laugier, Pablo (2024) El pensamiento de Vivir Bien de David Choquehuanca, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia (en prensa).
- Gunder Frank, André (1969) *América Latina: Subdesarrollo o Revolución*, México, Era
- Harvey, David (2005) *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, AKAL.
- Kymlicka, Will (1996), *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona.
- Lander, Edgardo (2009) “Hacia otra noción de riqueza”. En *Acosta Espinosa, Alberto y Esperanza Martínez (eds.), El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo*. Quito: Ed. Abya-Yala.
- Mignolo, Walter (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Möhle, Emilce y Schteingart, Daniel (2021) “Hacia un codesarrollismo”, en *Revista Nueva Sociedad*, N° 295, Buenos Aires, FES.
- Rostow, Walt Whitman (1961) *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. México, Fondo de cultura económica.



- Quijano, Anibal (2014) “Bien vivir: entre el desarrollo y la des/colonialidad del poder”, en Quijano, A. (edit) *Des/Colonialidad y Bien Vivir*, Lima, Editorial Universitaria, Universidad Ricardo Palma
- Sen, Amartya (1983) “Los bienes y la gente”; en *Revista de Comercio Exterior*, Vol. 33, N° 12, México, Banco de Comercio Exterior.
- Valcárcel, Marcel (2006) “Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo”, *Documento de Investigación*, Lima, Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Perú.